



Universidad de Valladolid

Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

Trabajo de Fin de Grado

Grado en Economía

ANÁLISIS DE LA CRISIS DE 1929

Presentado por:

Sheila Pintado Cuéllar

Tutelado por:

Pedro Pablo Ortúñez Goicolea

Valladolid, 16 de Febrero de 2020

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	5
2. ANTECEDENTES DE LA CRISIS	6
2.1 Situación de la posguerra.....	7
2.2 Desajustes estructurales	9
2.3 Sobreproducción.....	10
2.4 Problemas monetarios	12
2.5 Especulación bursátil	15
3. CRAC DE LA BOLSA DE NUEVA YORK EN 1929	17
3.1 El desplome de la bolsa.....	17
3.2 La transmisión de la caída bursátil.....	18
3.2.1 Crisis bancarias	20
4. CONSECUENCIAS DE LA CRISIS DE 1929	24
4.1 Económicas.....	24
4.2 Sociales.....	26
4.3 Políticas.....	27
4.4 Demográficas	28
5. INTERPRETACIONES SOBRE LA CRISIS.....	28
5.1 Teorías económicas clásicas.....	29
5.2 Teoría keynesiana.....	31
6. CONCLUSIONES.....	34
7. <i>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</i>	37

RESUMEN

La crisis económica que sucedió en EEUU en los años treinta provocó un cambio de tendencia en la economía mundial. ¿Qué es lo que paso realmente? Una serie de inestabilidades en la economía y desequilibrios económicos que van a resurgir en una gran crisis internacional. El trabajo presenta los antecedentes previos que fueron el detonante de una enorme crisis. Más tarde, el desplome de la bolsa de Nueva York, en octubre de 1929. El desastre económico se transmitió al resto del mundo y fue contagiado de diferentes maneras. Una caída en picado de la bolsa que provocó una crisis financiera y económica tanto en EEUU como en Europa. Finalmente, se describen las consecuencias económicas, sociales, demográficas y políticas de la gran depresión de los años treinta. En una última parte, se exponen las distintas interpretaciones de la crisis haciendo referencia a algunos autores. La causa de la crisis se explica desde un punto de vista de la oferta monetaria y sus errores en política monetaria o desde un punto de vista de la contracción de la demanda agregada, apoyándose en una intervención estatal.

Palabras clave: Felices años veinte, crac bursátil, Gran Depresión de 1930, consecuencias, interpretaciones

Códigos de clasificación JEL: N12 / N22 / N24

ABSTRACT

During the early thirties the economic crisis in the United States of America created a sequence of events, provoking a change in the world's economy trend. But what really happened? This was an outcome of a series of economic uncertainties and irregularities leading to a major international crisis.

The following essay describes the actions triggering the huge crisis known as "The Great Depression".

Firstly, the collapse of the New York Exchange in October 1929, leading to a global economic disaster and manifested in various ways. Secondly, how the

Wall Street market crash created a financial and economic crisis not only in United States but also in Europe. In addition, all the economic, social, demographic and political consequences of The Great Depression are described. Finally, multiple interpretations of the economic crisis are explained in reference to some authors, and in a standpoint of the money supply and its faults in money policy. Furthermore, from a point of view in the reduction of aggregate demanda and how it relies on state intervention.

Keywords: Happy Twenties, stock market collapsing, The Great Depression of 1930, Consequences, Interpretations

JEL code classification: N12 / N22 / N24

1. INTRODUCCIÓN

En Estados Unidos comenzó una crisis de grandes dimensiones que acabó teniendo repercusiones a nivel global. El análisis de la crisis de 1929 va a permitir dar respuesta a algunas preguntas: ¿Por qué llegamos a una situación de crisis económica? ¿Cuáles son los motivos? ¿Cómo afecta una crisis económica al conjunto de la sociedad? ¿Cómo podemos actuar? ¿En un futuro se repetirá esta situación? Todas las explicaciones a estas preguntas han sido el motivo de estudio.

El objetivo general es describir el suceso de la gran depresión de los años treinta y cuáles fueron las causas que darían pie a una crisis económica y financiera mundial. Unos acontecimientos que tuvieron lugar durante la primera década de los años veinte y que afectarían a los años siguientes. El objetivo específico es explicar que la gran depresión no solo fue por el crac de la bolsa de Nueva York de 1929, aunque este sí supuso un cambio de tendencia, hubo otros motivos que fueron un detonante para la gran crisis internacional. Otro objetivo específico es argumentar las posibles interpretaciones de la crisis desde diferentes autores, para poder entender mejor las distintas perspectivas de los hechos económicos que sucedieron.

Dado que el objetivo del estudio será analizar la crisis de 1929, el tema de investigación tiene un sustento teórico. Se procedió a realizar una investigación descriptiva y explicativa para conocer con más detalle la gran depresión de los años treinta, identificando las características e interpretaciones del fenómeno. El presente trabajo ha sido diseñado bajo el planteamiento metodológico del enfoque cualitativo, puesto que es lo que más se adapta a las características de la investigación. Los instrumentos de recogida de información fueron documentos bibliográficos, libros, artículos, revistas a través de bibliotecas digitales, y google académico.

La estructura del trabajo está dividida en tres partes. El trabajo comienza en un contexto en el que se introducen las causas y las características que tenía la economía estadounidense en los años veinte, después de la Primera Guerra Mundial. Una serie de antecedentes que marcaron la economía y fueron el

detonante de la crisis económica y financiera. Causas como la situación que dejó el conflicto bélico, desajustes estructurales (sector agrario y sector industrial), la sobreproducción en sectores de bienes de consumo, los problemas monetarios y una especulación bursátil continuada. En la segunda parte se expone el desarrollo de la crisis. El desplome de la bolsa de Nueva York en octubre de 1929, que cambió la tendencia de la economía estadounidense, recayendo en una profunda depresión (1929-1932). También se explica la transmisión de la crisis. La contracción de la actividad económica en Estados Unidos se acabó transmitiendo a Europa por diferentes vías, económica, financiera y psicológica. Los países estaban conectados entre sí por las relaciones que había entre sus bancos centrales, la red de deudas y por el sistema monetario que compartían, el patrón oro. Europa tenía una gran dependencia financiera de EEUU. Debido al estancamiento de la economía y al pánico financiero generado por el crac, surgieron crisis bancarias. En EE.UU como en Europa, haciendo referencia a algunos países más influyentes. En la tercera parte, se explican las consecuencias que se produjeron tanto económicas, sociales, demográficas y políticas. Y, finalmente, una serie de interpretaciones de la crisis desde diferentes perspectivas. Autores que defendían que las causas y hechos económicos que sucedieron se tienen que analizar desde un punto de vista de la oferta, apoyándose en las políticas monetarias y sus errores. En cambio, otros autores con una visión keynesiana, lo explican desde un punto de vista de la demanda, en la contracción de la demanda y con la defensa de una necesaria intervención estatal. Teorías económicas que nos permitirán sacar conclusiones de la gran depresión de los años treinta.

2. ANTECEDENTES DE LA CRISIS

La crisis de 1929 comenzó a causa de la caída de la bolsa de Nueva York (24 de octubre), pero lo cierto es que no solo fue esa causa, sino que en Estados Unidos anteriormente se habían producido numerosos incidentes negativos. El papel de la caída de la bolsa en el desarrollo de la crisis se ha magnificado ya

que la producción, las inversiones y los precios ya habían empezado a disminuir, al menos, unos meses atrás. Los precios agrarios mundiales habían comenzado a descender, y a lo largo de 1929, todos los países más influyentes vieron como disminuía su actividad económica (Krugman y Wells, 2006).

Hay numerosas causas para explicar una crisis de proporciones tan grandes. En primer término se van a estudiar una serie de rasgos característicos de la situación anterior a esa crisis.

2.1 Situación de la posguerra

La etapa de “los felices años 20” fue el detonante previo de la crisis de 1929, de acuerdo con Torres López (2008).

La guerra de 1918, a parte de las numerosas pérdidas humanas y materiales, tuvo graves consecuencias en la economía internacional de los años siguientes. Hubo un cambio de liderazgo económico internacional por el desplazamiento hacia EEUU del centro económico mundial.

Durante la guerra, la mayoría de los países europeos descuidaron su producción interior para mejorar su fuerza militar, y recurrieron a importaciones a favor de economías externas como América Latina, Asia y principalmente Estados Unidos. EE.UU se convertiría a partir de 1924 en el principal acreedor internacional, incluso para Alemania. El Tratado de Versalles en la conferencia de Paz de París, impuso a Alemania unas duras reparaciones de guerra por los perjuicios causados durante la guerra, y Alemania no pudo hacer frente por si misma a estos pagos monetarios. Estos hechos tuvieron consecuencias desastrosas para la estabilidad de Europa. Las economías europeas se hicieron más dependientes de EE.UU a partir de los años 20, y debido a su gran endeudamiento, aquellas cada vez eran más débiles e inestables.

Por esta razón, EE.UU. aprovechó para establecer políticas proteccionistas mediante aranceles sobre los bienes importados, para restringir las importaciones de otros países y fortalecer así su economía en los mercados mundiales. Toda esta autoprotección hizo que la coyuntura para Europa fuera

difícil, con un aumento del paro, caída de su producción y aumento de su deuda pública. En 1922, se celebró la Conferencia de Génova, que supuso cambios para la economía mundial dado que instauró un nuevo patrón oro, que corrigiera los fallos detectados antes de la Primera Guerra Mundial. Posteriormente, en 1931, se inició con la salida de Gran Bretaña, su abandono. La modificación del patrón oro consistiría en que la convertibilidad no sería total sino que el sistema operaría como un Patrón de Cambios Oro. Un sistema monetario cuya principal característica es que la convertibilidad en oro de una moneda no se hacía de manera directa, sino fijando un valor constante para cada moneda con respecto al oro. Esto surgió por el inconveniente que tenía el sistema del patrón oro, donde la cantidad de dinero en circulación estaba limitada por la cantidad de oro existente. Para solucionar la insolvencia y mejorar las transacciones comerciales, se estableció esta modificación del sistema monetario. Aunque la escasez de liquidez se intentó solventar a través de un aumento en circulación de la libra esterlina, pese a no tener un respaldo en oro, cuando comenzó la decadencia comercial de Gran Bretaña y la pérdida de valor de su moneda, supuso el abandono definitivo del patrón oro (1931) (Eichengreen y Rabasco, 2000).

Todo ello junto con otro cambio que se llevaría a cabo, se acordaría también en la conferencia reducir la cuantía de las reparaciones de guerra alemanas.

De manera paralela, el crédito estadounidense comenzaría a crecer, dando paso a una época de expansión y crecimiento económico. Esta situación de mejora en la actividad económica mundial y de prosperidad, daría nombre a lo que se denominó los felices años veinte. Una época caracterizada por un aumento de la demanda interna, y en donde se desarrollaron nuevos sectores y actividades, con nuevas fuentes de energía y de nuevos modelos productivos (taylorismo), pero donde poco se habla de las grandes inestabilidades de la economía que darían problemas en el futuro.

Los desequilibrios económicos por el conflicto de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), provocaron grandes desigualdades entre Europa y EE.UU. En este último había un gran auge en la industria de bienes de consumo, y la

agricultura a partir de 1924 permitió abaratar los precios de los alimentos provocando así un aumento del consumo hacia los bienes manufacturados.

Otro rasgo a tener en cuenta en esta década de los años veinte, es que la expansión que estaba teniendo lugar en las empresas se debía a un excesivo apalancamiento, el endeudamiento como una manera de generar el crédito y financiarse, podía conducir a su insolvencia. Como también, la excesiva concentración de capitales debido a los precios de monopolios que estaban dándose en la industria y que afectaron a otros sectores muy competitivos como la agricultura. Lo que llevaría a una situación de desajuste entre la oferta y la demanda, que se explican más adelante.

2.2 Desajustes estructurales

La crisis en el sector agrario fue un detonante fundamental para las tensiones y conflictos que más tarde sucederían en la economía estadounidense e internacional. Feliu y Sudrià (2007)

Los cambios estructurales hicieron disminuir la flexibilidad del mercado, tanto de productos como de factor trabajo, lo que hacía dificultoso corregir las perturbaciones.

A pesar de las elevadas tasas de crecimiento de la economía estadounidense durante los años veinte, su economía tenía varios problemas, tanto en el sector agrario como en el industrial.

La agricultura, a partir de 1924, presentaba problemas estructurales, especialmente en las explotaciones productoras de trigo y en el cultivo del algodón. La extensión de las tierras de cultivo había comenzado a descender y se situaban por debajo de las alcanzadas en 1919 tras el conflicto. La mejora del nivel de vida después de la guerra permitió una sustitución del pan por otros alimentos, y esta mejora del bienestar provocó una disminución de la demanda interna. El consumo per cápita se redujo y a pesar del aumento de la población, no se pudo compensar esa disminución, y por tanto, su demanda interna tendió a caer.

En el exterior las principales economías exportadoras de trigo como Canadá, Argentina y Australia, vieron cómo se reducían sus exportaciones. El resultado

fue que, en pocos años, el precio de compra se redujese a la mitad. Esta caída de los precios agrarios y la espiral deflacionista que estaba teniendo lugar en el sector durante los años veinte, no solo afectó a los grandes exportadores, sino también a numerosos países occidentales, provocando unas terribles pérdidas en cuanto a sus ingresos. A partir de 1924, la población que trabajaba en el sector agrario comenzó a descender bruscamente. (Oficina del Censo de Estados Unidos, 1975: 134)

La caída continuada de los precios agrarios, y por consiguiente, la caída de sus ingresos entre 1928-1929, hizo que se desplomara el consumo y la actividad global. Las malas expectativas generadas en el sector agrario impidieron que incluso la deflación agraria que estaba sucediendo, no se viera compensada por un aumento del consumo o demanda en otros sectores. Una disminución de la demanda interna provocada por la caída de los ingresos y malas expectativas. Los principales problemas de la agricultura americana eran los terribles desfases entre la oferta y la demanda que se estaban produciendo, y la carencia de mecanismos de ajuste de los productores entre ambas, perjudicó aun más las expectativas.

Esta situación estuvo condicionada en todo momento por las políticas gubernamentales para proteger los ingresos de los agricultores, mediante políticas de protección como aranceles, subsidios. Aun así, las medidas no consiguieron solucionar el desequilibrio entre la oferta y la demanda, y la oferta seguía creciendo por encima de la demanda mundial.

2.3 Sobreproducción

Una crisis de sobreproducción muy generalizada en la industria. (Feliu y Sudrià, 2007) (Torres López, 2008)

Al desajuste que había entre la oferta y la demanda, se deben sumar los cambios tecnológicos, el crecimiento de la producción y de la productividad industrial. Estos influyeron positivamente en la mejora del empleo, en especial de determinados sectores, no en todos, en sectores de producción de bienes duraderos (electrodomésticos, automóviles, etc.)

Desde 1919 hasta el hundimiento de la bolsa, sectores como el de la electricidad multiplicaron por cuatro su producción en EE.UU. Desde 1920 a 1925 las ventas anuales de los coches se incrementaron de dos millones a casi cinco millones, y las de radio de diez mil unidades a 4,4 millones (Torres López, 2008: 44).

Se aumentó por tanto, la productividad en determinados sectores como la electricidad, la automoción, etc., todos ellos vinculados al consumo o al suministro de infraestructuras. Este aumento se reflejó levemente en los salarios por el aumento de los salarios reales, y se reflejaba también levemente en los precios de venta, que bajaron poco. De este modo, se produjo una gran acumulación de beneficios, aumentando la oferta que estaba ligada al crédito. En concreto el crédito al consumo, que comenzó a multiplicarse en numerosos países. Pronto esa oferta empezó a incrementarse por encima de lo que demandaba la población. Una gran cantidad de producción financiada a crédito, tanto en EE.UU como a nivel internacional, especialmente en los años veinte. Una financiación en la producción de bienes de consumo prácticamente basada en préstamos bancarios, y donde gran parte de los beneficios de las empresas destinadas a la producción de bienes duraderos se desviaban a la inversión en bolsa. La inversión bursátil sirvió como una estrategia para minimizar el riesgo producido por ese exceso de oferta, y seguir manteniendo beneficios.

El exceso de producción terminó provocando una disminución de los beneficios. La caída de los beneficios cada vez era mayor en numerosos sectores, lo que desencadenó quiebras y despido de trabajadores. Todo ello provocó una disminución de los ingresos que agravó la situación del empleo, y una posible salida para mantener los beneficios de las empresas hubiera sido la disminución de los salarios algo que era bastante impensable.

2.4 Problemas monetarios

Después de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), todos los países menos EEUU, vieron como disminuían sus reservas en oro, y por tanto, como disminuía su oferta monetaria o dinero en circulación.

Tras la guerra la mayoría de países no disponían de suficiente oro para convertir sus billetes. Con el aumento de dinero en circulación de la economía estadounidense, aumentaron los precios, lo que provocó que el poder adquisitivo y el valor del dinero disminuyesen. Y la idea principal de muchos gobiernos era el retorno al patrón oro. Antes de la guerra, existió el patrón oro como un sistema monetario para realizar pagos internaciones en el que el valor de las monedas podía estar respaldado en oro, y los billetes podían ser convertibles en todo momento. Dicho sistema se abandonó con el inicio de las hostilidades bélicas.

Tras la guerra en 1918 se consideró al patrón oro como principal motor de crecimiento para la economía, y como una medida para su recuperación, por lo que se planteó de nuevo la conveniencia de restaurarlo.

Numerosos países establecieron una serie de pautas para reorganizar el sistema monetario y que el patrón oro volviese, a pesar de lo que ello conllevaría. La subida de precios y la inflación generada por el aumento del dinero en circulación en la economía estadounidense, hizo que el regreso al patrón oro estuviera marcado por políticas monetarias contractivas. Una política monetaria deflacionista que tenía como objetivo disminuir la liquidez de la economía y frenar los periodos de inflación generados. Ejemplo de ello, fue Alemania, que vivió el fenómeno de la hiperinflación durante el periodo de 1922-1924. Un desorden monetario provocado por una subida rápida e incontrolada de precios, debido a la emisión de dinero que se llevo a cabo para hacer frente a los cuantiosos pagos que se le impusieron por los vencedores de la guerra (las reparaciones de guerra acordadas en el Tratado de Versalles). En 1923 el Estado alemán empezó a emitir dinero, aumentando el dinero en circulación, aumentando así los precios y reduciendo el valor de su moneda. Los precios empezaron a subir sin tener una correspondencia con el poder de

compra real, y esto provocó que aunque en 1924 la inflación se estabilizara, se había producido un empobrecimiento de los asalariados. Teniendo repercusiones en ámbitos sociales como la ruina de los pequeños ahorradores y el elevado desempleo.

En otros países europeos se produjo una pérdida en el valor de sus monedas. La libra esterlina había descendido en 1920 al 75% de su valor anterior a la guerra, el franco al 36% y la lira italiana al 25%(Feliu y Sudrià, 2007: 288).

Las diferentes situaciones de las políticas monetarias entre los países y de sus diferentes perspectivas en cuanto a su futuro monetario, provocaron grandes fluctuaciones en el valor de sus monedas con periodos continuados de depreciación a partir, sobre todo, de 1922, y grandes movimientos especulativos, con muy poca regulación por parte del gobierno y de los bancos centrales.

Esta inestabilidad del sistema monetario y el desorden que estaba ocurriendo se debió a diferentes causas. Por una parte, las reparaciones que se exigieron a los países vencidos, en especial, las reparaciones de guerra de Alemania en el Tratado de Versalles (1919). Alemania tuvo que hacer frente a cuantiosos pagos, y lo hizo a través de la emisión de su moneda, lo que provocó un aumento descontrolado de los precios y una pérdida del valor de la moneda. Esta situación debilitó el sistema del patrón oro. Por otra parte, la incertidumbre generada por el regreso al patrón oro y en el que no había un acuerdo internacional entre los gobiernos y bancos centrales (Feinstein, Temin y Toniolo, 1997).

Había un desconocimiento en cuanto a la situación que se tenía de cada moneda. El retorno al patrón oro se planteó en la conferencia de Génova en 1922, por parte de Gran Bretaña y Francia. En la conferencia se estuvo de acuerdo en que no había suficiente oro para mantener un sistema monetario estable, como en la situación anterior a la guerra, y se dio paso a una modificación del nuevo patrón oro en el que las reservas podían estar formadas por oro, y por divisas convertibles en oro a su vez, para así aumentar las transacciones entre los países. Los principios en los que se fundamentaba dicha conferencia constaban de volver a una situación anterior a la guerra

recuperando la paridad oro o a través de la fijación de una nueva paridad que se ajustara a la realidad monetaria de cada país (Feliu y Sudrià, 2007: 290).

Con este nuevo sistema para resolver el problema monetario, hizo que aumentase otro factor de riesgo. Al permitir que el patrón oro no estuviera solo respaldado en oro, sino también en otras monedas, hacía que se propagaran aún más las posibilidades de transmisión internacional de esos problemas monetarios.

El patrón oro se podía decir que fue finalmente adoptado por Gran Bretaña en 1925 y por Francia en el siguiente año, y fue desde entonces cuando se podía hablar de esa vuelta al patrón oro.

La segunda mitad de los años veinte se caracterizó por políticas monetarias muy restrictivas como medida para reducir la oferta monetaria. De este modo, disminuiría la cantidad de dinero en circulación para evitar los periodos de inflación generados. Una forma de mantener el sistema monetario del patrón oro que presentaba una situación muy diferente a la vivida antes de la Primera Guerra Mundial.

En esta segunda mitad de los años veinte, la posesión de oro por parte de EEUU era más alta que en otros países, y sin embargo este incremento de las reservas de oro no siguió los del ajuste automático. El incremento de oro no llevó a un aumento del dinero en circulación que provocaría el aumento de precios. Las autoridades estadounidenses llevaron a cabo una esterilización monetaria como medida de política económica, para evitar el efecto negativo que supondría el aumento de la masa monetaria. La esterilización de oro por parte de EEUU se produjo con la finalidad de que las entradas de capital no perjudicasen a su economía y evitar así, la inflación. El aumento de los precios y, por tanto, el dinero en circulación perjudicaría a su balanza comercial, perdiendo competitividad en sus exportaciones. La oferta monetaria disminuía a pesar de que las reservas en oro aumentaban. En EEUU en 1928 la oferta monetaria bajo un 31% y sus reservas en oro aumentaron un 21% en el mismo periodo (Torres López, 2008: 48).

El retorno al patrón oro estuvo caracterizado por una ausencia de liderazgo y de cooperación por la situación posterior a la guerra (Temin, 1995). Eso provocó que los problemas de funcionamiento se manifestaran en una menor flexibilidad de los mercados de trabajo y del comercio internacional.

Una situación de inestabilidad monetaria dado que el sistema financiero internacional era débil porque el nuevo patrón de cambios oro (Conferencia de Génova) valía para apoyar dos monedas, el dólar o la libra esterlina, y la moneda que la divisa tenía como apoyo. Estas debilidades en el sistema monetario se podían transmitir de manera rápida entre países junto con los desequilibrios externos.

El restablecimiento del patrón oro internacional no supuso ninguna solución en el periodo de entreguerras (1918-1939). Los gobiernos establecían mecanismos de ajuste de déficit exterior o superávit exterior de tal manera que disminuían y aumentaban la masa monetaria de manera no acorde a su nivel de reservas, y sin ninguna disciplina (Feliu y Sudrià, 2007).

2.5 Especulación bursátil

El contenido de este apartado sigue lo tratado por Feliu y Sudrià (2007).

El crac de octubre de 1929 se produjo después de un largo periodo de euforia bursátil. El exceso de capital disponible en los años veinte en EE.UU, y en otros países fue la raíz de la especulación bursátil, y lo que provocó el famoso crac de la bolsa de Nueva York en Octubre de 1929.

A partir de la guerra en 1919, Estados Unidos tenía grandes cantidades de oro y presentaba un saldo positivo en su balanza de pagos. En cuanto a la deuda pública, en 1920 el gobierno de EE.UU no retiró los bonos de guerra, aunque sí que tenía medios suficientes para hacerlo. Los intereses de los bonos de guerra eran muy altos y suponían una inversión segura para los capitales europeos, y la única forma de que fueran menos atractivos era aumentando su cotización para que el tipo de interés bajase. Como al gobierno de EE.UU le interesaba la retirada de los bonos de guerra, en 1925 se empezaron a

comprar en bolsa. El gobierno hizo que esto fuese aún más atractivo, aumentando la circulación monetaria y que la mayor parte de ese dinero cayese en manos de los inversores. Estos destinaron su dinero a otros activos bursátiles, alimentando cada vez más las tendencias especulativas.

Otros dos factores que alimentaron la especulación fueron la propaganda y las facilidades para invertir en bolsa. Políticos optimistas y grandes empresarios, difundían en los medios de comunicación los beneficios de invertir en bolsa y mucha gente que no tenía en mente y no se había planteado nunca invertir en bolsa, con los pequeños ahorros que tenían, comenzaron a hacer inversiones bursátiles a través de las llamadas sociedades de cartera. Las sociedades de cartera suelen prosperar en momentos de alza de las cotizaciones, y la especulación en las carteras era el doble debido a la captación de capitales ajenos. Las cotizaciones empezaron a crecer en 1926 y al mismo tiempo se producían ampliaciones de capital y emisiones de nuevos títulos. En algunos casos, para evitar la bajada de las cotizaciones, la sociedad compraba sus propias acciones, lo que suponía que el capital de la cartera apenas tenía activos de otras empresas.

Uno de los factores más relevantes que hay que destacar fue la costumbre de invertir a crédito, potenciando aún más la especulación a partir de 1927. Los brókers de bolsa aceptaban compras con pagos aplazados en el que el dinero no se desembolsaba en su totalidad. Lo que permitía que se utilizara a su vez las mismas acciones para obtener crédito de prestamistas y estos a su vez de los fondos de la Reserva Federal. Esto provocaba un efecto multiplicador que hizo que la especulación bursátil aumentase de manera exagerada, y que solo se viera beneficios extraordinarios en el valor de las acciones. En enero de 1928 el valor de las acciones se había quintuplicado, a causa de esa ceguera.

La especulación bursátil se disparó rápidamente en el tercer trimestre de 1929. Los inversores tenían buenas expectativas en que el valor de las acciones se incrementase con el paso del tiempo e iban adquiriendo acciones en el mercado de valores. Lo que suponía que el valor de las acciones se fuera incrementando con el tiempo, y acercara a los pequeños inversores a comprar

acciones por los beneficios que podían generar. Cada vez se amplían más las emisiones de nuevos títulos del mercado de valores.

3. CRAC DE LA BOLSA DE NUEVA YORK EN 1929

3.1 El desplome de la bolsa

La especulación bursátil seguía creciendo sin precedentes, y para frenar la especulación continuada, el 8 de agosto de 1929, la Reserva Federal de Nueva York subió la tasa de descuento del 5 al 6 por cien e inmediatamente comenzaron a disminuir los créditos de los brókers (Galbraith, 1976). El índice de la bolsa empezó a caer rápidamente a partir del 3 de Octubre.

Cada vez las inyecciones nuevas de capital en la bolsa eran menos frecuentes y, como en todas las etapas de una crisis, después de esa euforia financiera, burbuja especulativa, comenzó el pánico y las prisas por liquidar las inversiones. El jueves 24 de Octubre, se producirá lo que muchos economistas, políticos y financieros negaban que pudiera pasar, el hundimiento de la bolsa de Nueva York. Con sucesivas bajadas en las cotizaciones durante los días siguientes (viernes 25 y lunes 28), las cotizaciones se desplomaron de manera drástica. Ese descenso provocó la liquidación constante de los avales y la caída del volumen de préstamos bursátiles. Los inversores atrapados en el pánico comenzaron a vender sus acciones para evitar las cuantiosas pérdidas.

Finalmente, el martes negro, 29 de Octubre de 1929 la bolsa comenzaría a caer en picado. El desplome sería generalizado (Feliu y Sudrià, 2007).

Los inversores se habían endeudado por los créditos, los beneficios empresariales se paralizaron, y los bancos empezaron a tener problemas. Numerosos bancos quebraron, y las entidades no pudieron recuperar los préstamos que habían concedido a los especuladores bursátiles.

Los intentos que las autoridades habían hecho para evitar la catástrofe habían sido completamente inútiles. La caída en picado de las cotizaciones, y las

pérdidas por el desplome fueron cuantiosas. Atrapados por el pánico con numerosas ventas de sus acciones y retirada de sus depósitos en los días negros de octubre. Una disminución de la actividad económica y con un aumento continuado del desempleo. Sólo en los tres días, se perdieron 100.000 puestos de trabajo y se calcula que alrededor de un millón de familias pasaron a encontrarse en la completa ruina (Torres López, 2008: 25).

3.2 La transmisión de la caída bursátil

Vamos a explicar la transmisión de ese hundimiento de la bolsa con las ideas proporcionadas por Gabriel Tortella (2000).

Como hemos visto anteriormente el desplome de la bolsa de Nueva York de 1929 no fue la única causa que llevó a una crisis de grandes dimensiones. Un conjunto de inestabilidades económicas que sucedieron en la economía durante los años veinte, fueron el detonante de una crisis económica y financiera global.

La caída de la bolsa no fue la causa principal de la gran depresión, pero el crac de la bolsa sí que provocó un cambio de tendencia que agravó la depresión y la difundió al resto del mundo. Tanto las dificultades y fragilidades económicas acontecidas años atrás, como el desplome de la bolsa, llevaron a una contracción de la actividad económica, no solo en EEUU sino a escala mundial. El contagio de la crisis sería generalizado a todos los sectores económicos y economías, que, junto con las inadecuadas medidas de política económica y monetaria, agravarían aún más la situación.

En los años veinte, la economía de EEUU era frágil por una serie de circunstancias económicas ya explicadas. Los mecanismos que hicieron que, a partir del crac de 1929, la crisis se transmitiera al resto del mundo, provocaron que los problemas económicos afectaran a escala global. La transmisión al resto del mundo tuvo graves repercusiones en los países europeos e iberoamericanos.

Europa era muy dependiente de los préstamos estadounidenses y, sobre todo, Alemania por las reparaciones de guerra que le exigieron en el Tratado de Versalles. EEUU concedió préstamos a Alemania para eliminar sus deudas. Los préstamos estadounidenses se encarecieron a partir de 1928, por ese atractivo que resultaba ser la Bolsa de Nueva York, y como inversión alternativa para obtener beneficios debido a la limitación que había en la producción por esa disminución en la demanda real de la economía. Más tarde, en 1929, llegaría una situación de pánico que llevaría consigo una retirada de créditos por preferir la liquidez y por la aversión al riesgo. Y esa falta de crédito estadounidense y su encarecimiento, afectaría gravemente al sistema de crédito alemán. Debido a la situación financiera por la disminución de crédito estadounidense, la actividad económica global acabó reduciéndose.

La transmisión de la crisis se haría por tres vías: financiera, económica y psicológica.

La transmisión financiera fue consecuencia de la reducción del crédito estadounidense que afectó a los países europeos. La crisis financiera por esa contracción de crédito estadounidense supuso una contracción de créditos para numerosos países europeos dado que estaban conectados entre sí, por las relaciones que había con los bancos centrales, las red de deudas entre los países, y por el sistema de patrón de cambios oro.

No solo hubo una transmisión financiera sino también real, que afectaría al comercio internacional. Una contracción de crédito estadounidense que hizo disminuir la renta del país, y repercutió sobre sus importaciones, afectando de esta manera al comercio internacional, y no solo al comercio sino también al liderazgo económico de EEUU.

La situación terminó agravándose por el establecimiento de medidas proteccionistas, impuestos sobre las importaciones con la finalidad de proteger la economía estadounidense. La disminución del comercio internacional que sucedió, estaba influida en gran parte por el grado de dependencia que tenían los países entre sí.

Otro factor a tener en cuenta y que llevaría a la transmisión de la crisis, a parte del punto de vista tanto financiero como real que acabamos de hablar, sería el factor psicológico que dicha situación provocó. Los grandes clientes de los bancos al enterarse que el sistema bancario estadounidense no fluía como antes en abundancia y seguridad, y que tenía graves problemas de liquidez, tomaron precauciones y retiraron sus depósitos y posiciones que tenían más arriesgadas. El ambiente de pánico que se generó y la desconfianza del público hacia sus bancos hicieron que retiraran sus depósitos de dichos bancos. Todo ello puso en aprieto al sistema bancario nacional, contribuyendo a una inestabilidad global.

3.2.1 Crisis bancarias

Tras el desplome de la bolsa de Nueva York, se produjo un colapso bancario por el pánico desatado en los días negros de Octubre. Con numerosas retiradas de crédito que hicieron disminuir la liquidez. El descenso de crédito estadounidense provocó que el efecto en los países europeos se manifestase en grandes crisis bancarias. Las crisis bancarias que tuvieron lugar tanto en Estados Unidos como en Europa pusieron en peligro la estabilidad financiera.

3.2.1.1 EEUU

La desestabilización financiera provocada por el hundimiento de la bolsa de Nueva York hizo que los agentes económicos, atrapados por el pánico, tuvieran que salvar su liquidez con la posterior retirada de sus activos financieros y depósitos. El ambiente de pánico generó desconfianza y poca seguridad bancaria. Los bancos no pudieron atender a la demanda de los ahorradores por no tener solvencia, y esto llevó a que numerosos bancos quebraran. Uno de los impactos más devastadores de la crisis fue la cadena de quiebras bancarias en Estados Unidos. Hubo tres oleadas consecutivas. La red de bancos de Estados Unidos estaba situada en el propio estado y no fuera de él. Los bancos estaban concentrados geográficamente, lo que suponía que había poca diversificación y

un mayor riesgo sistémico de sufrir continuas quiebras. Los desequilibrios económicos se podían contagiar de una manera más fácil. En 1930, el colapso bancario se debió al pánico en los principales centros económicos de Nueva York y Los Ángeles. Entre noviembre y diciembre quebraron más de 600 bancos. Un colapso bancario garantizado en varias regiones.

La crisis bancaria en Estados Unidos se debió a la insolvencia y falta de liquidez. Una contracción de la economía que llevó a una situación de colapso bancario. La caída del precio de las acciones, la suspensión de pagos, y la retirada masiva de los fondos de los ahorradores, llevó a numerosos bancos a la quiebra. Las quiebras hicieron aumentar la intermediación crediticia, afectando a las pequeñas y medianas empresas, y a la producción e inversión de estas. Una financiación mucho más costosa que acabó agravando la depresión.

La caída masiva de los bancos contribuyó a que la base monetaria de la economía estadounidense disminuyese, y esto contribuyó a la generación de periodos deflacionistas. La gente prefería mantener su dinero líquido antes que hacer inversiones en bienes, dado que los precios continuaban bajando. Todo ello llevó a una contracción del crédito, a la suspensión de pagos y una deflación muy notable en la economía estadounidense.

3.2.1.2 EUROPA

En 1930 la economía europea entró en recesión por el hundimiento de la bolsa, y en 1931, colapsó el sistema bancario dado que tenía graves problemas estructurales.

En Europa occidental la crisis financiera no fue hasta 1931, con la quiebra de la institución financiera más grande del país austriaco, el Creditanstalt. La quiebra del principal banco de Austria se contagió a países del centro y del este de Europa. El poderoso banco controlaba alrededor de un 60% de las empresas austriacas y supuso la quiebra de un gran número de instituciones financieras. Las pérdidas del banco fueron masivas y debido a la desconfianza que se había generado, se retiraron muchos fondos rápidamente. El pánico generado

afectó a las economías extranjeras. Algunos países europeos fueron al banco austriaco a pedir sus reintegros, y estos no pudieron hacer frente a la solicitud de los préstamos que les habían concedido. Las deudas del Creditanstalt, según la nacionalidad de los acreedores, especialmente eran con británicos, estadounidenses, franceses, holandeses y suizos. (Gil Aguado, 2001)

La quiebra del banco austriaco también arrastró a la poderosa banca alemana. La desconfianza se transmitió de Viena a Berlín y en muy pocas semanas hubo numerosas retiradas de fondos, además, al convertir la moneda local en dólares hubo una fuga de capitales que perjudicó al marco alemán. Los problemas financieros se extendieron, y llevaron al cierre de grandes bancos alemanes como el Dresdner Bank y el Deutsche Bank. La paralización del sistema bancario germano se transmitió a países europeos, con quiebras y suspensión de pagos en Italia, Checoslovaquia, Hungría y otros países del este.

El contagio de la crisis financiera hacia Alemania y países centro europeos, planteó un cambio y una posterior eliminación del patrón oro en Gran Bretaña. Tras la profunda crisis bancaria en Alemania, en junio de 1931, se contagió a Gran Bretaña, Francia y de nuevo a Estados Unidos.

En Gran Bretaña la crisis fue menos brusca, y comenzó en el sector financiero en 1931, con la retirada de capitales procedentes del Banco de Inglaterra. Y con el posterior abandono en 1931 del patrón oro. La emisión de dinero por parte de Gran Bretaña no se correspondía con su nivel de reservas, esto llevó a un aumento de la masa monetaria y una pérdida del valor de su moneda. El abandono del patrón oro por parte del banco de Inglaterra llevó a otros 21 países europeos a su abandono durante los años siguientes.

En Francia los efectos fueron más tardíos. No en todos los países europeos les afectó la crisis en igual proporción. En las economías europeas había grandes bancos que dominaban la economía.

La gran depresión de los años 30 tuvo un gran impacto en el sistema bancario provocando grandes quiebras en instituciones financieras. Existía una debilidad bancaria en ciertos países, que tras una serie de medidas de política

económica erróneas llevaron a la inflación, hiperinflación y desfases en los balances bancarios. En los años veinte algunos países como Alemania, cuando sus autoridades emitieron dinero para hacer frente a los gastos de la guerra, provocaron en su economía continuos períodos de inflación. Incluso se llegó a alcanzar hiperinflación en 1923. Un desequilibrio económico que tuvo consecuencias en los años siguientes. La mayoría de los países deudores de Europa Central acumulaban desequilibrios en sus activos y pasivos, y esto hizo que los bancos fueran más vulnerables. Además, algunos bancos británicos (bancos de inversiones) tenían grandes cantidades de crédito en el exterior, lo que les hizo más vulnerables a las crisis de otros países. (James 2001, Accominotti 2010). Los bancos sufrieron pérdidas en el valor de sus acciones, y a medida que su cotización descendía, iban recortando préstamos.

Hubo una serie de medidas que se adoptaron como una estrategia para gestionar la crisis financiera. Medidas para estimular los mercados interbancarios y los préstamos bancarios, como la provisión de avales del Estado, la recapitalización de los bancos con dinero público, y la creación de “bancos malos” para ajustar el balance bancario. Estas medidas se llevaron a cabo en 1931, sobre todo, en Alemania, que fue el epicentro del derrumbe en Europa Central. En Alemania se reorganizó el sistema bancario mediante la fusión de instituciones financieras más débiles e inyectando dinero público. El banco central alemán (Reichsbank), en diciembre de 1932, creó un “banco malo” para absorber los activos de dudoso cobro. Dos instituciones financieras para sacar los activos de los balances de los bancos y las empresas.

Las quiebras bancarias jugaron un papel fundamental en la crisis mundial de 1931. En 1931, los bancos eran vulnerables, con una política monetaria deficiente y una deflación monetaria (Temin, 2008).

4. CONSECUENCIAS DE LA CRISIS DE 1929

Las consecuencias que se generaron a raíz del crac de la bolsa fueron enormes. Hubo un cambio de tendencia, dando paso a una gran depresión a nivel mundial. En los años treinta no sólo hubo un desastre económico generalizado, con la quiebra de numerosos bancos y empresas, sino que también hubo unas consecuencias sociales, demográficas y políticas.

4.1 Económicas

Las consecuencias económicas fueron muy graves, con una cadena de quiebras bancarias. Una profunda recesión en la economía mundial. El colapso bancario provocó una suspensión de pagos, y los bancos no pudieron desembolsar el dinero que les habían concedido a las familias y empresas. La financiación se hizo mucho más difícil y costosa, provocando una contracción de la economía en todos los sectores, tanto en las empresas como en las familias. Una disminución de la demanda agregada en la economía estadounidense. Todo ello condicionado por políticas económicas y monetarias contractivas, nada favorables para inyectar liquidez en la economía (Temin, 1995).

La producción industrial descendió de manera notoria. En 1932, en la economía estadounidense, la producción industrial se redujo casi a la mitad, y su producto interior bruto en un 27%. Los sectores más afectados fueron la agricultura, con una disminución del 70% en sus ingresos, la producción en bienes de consumo, y los sectores de la industria pesada (metalurgia, petrolera y química). Alemania también fue un país en el que su producción industrial se redujo a casi mitad y su producto interior bruto disminuyó en un 23%. (Zamagni, 2000: 186)

Tanto Estados Unidos como Alemania fueron dos de los países más afectados en la gran depresión de los años treinta. EEUU era el principal acreedor y estaba muy integrado en la economía internacional. Por otro parte, Alemania era deudora y tenía que hacer frente a las reparaciones de guerra que se le impusieron, por lo que fue uno de los más afectados. A ambos países les

afectó la crisis aunque de diferente forma. En cambio, otros países que tenían menos relaciones comerciales y no les afectó tanto la crisis.

En el aspecto del comercio, hubo una contracción del comercio internacional. El comercio de EE.UU pasó de más de 3.000 millones de dólares de oro a principios de 1929 a menos de 1.000 a principios de 1933, una caída cerca del 70 por ciento en cuatro años (Tortella, 2000: 173). La depresión de los años treinta en Estados Unidos dio paso a un proteccionismo. La tarifa arancelaria llamada Smoot-Hawley, establecida en junio de 1930 por el presidente Hoover, incrementó los impuestos a la importación de los productos con la finalidad de proteger a los granjeros y a las empresas estadounidenses. La ley de Aranceles Smoot-Hawley empeoró la depresión y redujo el volumen del comercio internacional. Hubo una disminución de las relaciones comerciales internacionales y además, cada país optó por políticas proteccionistas que hacían más difícil la salida de la crisis de una manera conjunta.

En Europa, las políticas llevadas a cabo fueron similares, tratando de defender cada país sus propios intereses económicos. Las políticas proteccionistas y contractivas entre los países, con grandes imposiciones arancelarias, agravaron aún más el comercio.

Esta política proteccionista de empobrecer al vecino, llevó a muchos países a responder de la misma forma elevando sus aranceles, y se llevó a cabo una práctica llamada política de limitaciones cuantitativas al comercio, donde no solo se imponía una tasa sobre las importaciones, sino también una serie de cuotas máximas. El Estado repartía esas cuotas entre los comerciantes por medio de licencias de importación y se negociaban acuerdos mediante tratados bilaterales, estableciendo acuerdos que podían hacer aumentar la corrupción. También se efectuaron acuerdos de trueque, pues evitaban problemas de intermediarios, permitían ahorrar divisas, y resolvían problemas de control de cambios (Tortella, 2000). Con este tipo de acuerdos buscaban mantener el comercio sin mover oro, ya que no había ningún tipo de acuerdo monetario. Uno de los países durante los años treinta que llevó a cabo esta práctica fue Alemania.

Incluso Gran Bretaña respondió de la misma manera. Había sido un país con casi noventa años de libre comercio optó por un nacionalismo económico. Con el fin de proteger sus productos y mercado interno se pasó del librecambio al proteccionismo. En la Conferencia de Ottawa en 1932, con la finalidad de debatir la grave crisis económica y las posibles medidas para su salida, se acordó eliminar el libre comercio. La respuesta del Reino Unido fue estrechar sus relaciones comerciales con la Commonwealth y con el Imperio (Eichengreen, 1996). Dentro de la Commonwealth las tarifas arancelarias eran reducidas, en cambio, para el resto del mundo impusieron unas tarifas y barreras al comercio muy elevadas. Tanto EE.UU como Gran Bretaña, eran dos grandes países influyentes en el comercio internacional, que junto con la caída de la demanda provocaron una contracción del comercio internacional. Una guerra arancelaria en la que numerosos países se vieron afectados.

4.2 Sociales

El cierre de muchos negocios hizo aumentar considerablemente el paro. La economía presentaba deflación por la disminución de la oferta monetaria, y la bajada de precios hacía que los empresarios no pudieran alcanzar los beneficios necesarios para salvaguardar sus negocios. Las empresas tuvieron que cerrar sus negocios por las grandes pérdidas, y se aumentó el desempleo. Un descenso de la actividad económica preocupante, y un enorme desempleo. Muchas familias se quedaron en la completa ruina. Las cifras de paro se multiplicaron en los años siguientes a la crisis de 1929.

En un primer momento la economía estadounidense, en 1930, tenía alrededor de cuatro millones de parados, un 8,8% de la población activa en paro. Y ya en 1932, se pasaron a cifras muy altas, con un 24% de la población activa que se encontraba en paro (alrededor de 12 millones de personas). Las ciudades estadounidenses se llenaron de parados, y con personas que lo habían perdido todo, sus hogares, y viviendo en la calle. Durante la gran depresión se aumentó la tasa de suicidios. En 1933, se suicidaron alrededor de 30.000 personas.

En Europa los efectos de la gran depresión afectaron, sobre todo, a Alemania, Austria y Polonia, donde una gran parte de la población se encontraba desempleada. Había muchos grupos sociales que estaban arruinados y parados, y muchos optaron por trasladarse del mundo rural al mundo urbano con la finalidad de encontrar mejores oportunidades.

No todos los grupos sociales sufrirán la crisis de igual manera. La crisis había favorecido que hubiera una mayor diferencia entre las clases sociales, y acabó provocando una mayor desigualdad social. Los obreros junto con los agricultores (pequeños y medianos), se vieron afectados por la caída de precios y sus ingresos disminuyeron. Muchos de ellos habían perdido su capacidad adquisitiva, y algunos que no estaban en una clase social baja, pasan a formar parte de ella. Muchos agricultores y obreros se arruinaron completamente.

4.3 Políticas

Un malestar en las masas sociales que se proyectó en el terreno político. Desde una perspectiva más amplia y general, los efectos sociales y políticos de la Gran Depresión se manifestaron en una lucha de clases que agravó la situación de la economía estadounidense. A raíz de la lucha entre clases y partidos, surgen debates, sindicatos para la regulación laboral, un control por parte del Estado, etc. Van a aumentar el número de afiliados a partidos, los partidos más radicales (comunismo y fascismo). Una de las consecuencias políticas que más destacó durante la crisis fue el auge de los movimientos fascistas. Una situación que se da, sobre todo, en los años treinta en Europa. La lucha de partidos y el miedo a una revolución obrera por parte de los partidos autoritarios o fascistas.

La crisis provocó una transformación en principios e ideologías políticas. Todas las diferencias ideológicas por parte de los diferentes partidos llevarían finalmente a un segundo conflicto bélico.

4.4 Demográficas

Desde el punto de vista demográfico, hubo un descenso demográfico. El descenso demográfico se debía a la disminución de la nupcialidad y natalidad, y al aumento de la mortalidad infantil y senil. La gran depresión en los años treinta provocó, sobre todo, en clases medias y bajas, una situación de hambre, miseria y muerte. En las distintas economías se llevaron a cabo medidas diferentes para suavizar la crisis.

En EE.UU, hubo un descenso de la natalidad y el gobierno negó la entrada de inmigrantes. En las democracias liberales se intentó restringir la natalidad para evitar los efectos sociales negativos, como el aumento del paro. Mientras que en Europa, en países con regímenes totalitarios o fascistas, establecieron políticas para favorecer el crecimiento de la población (Liva-Bacci, 1994).

5. INTERPRETACIONES SOBRE LA CRISIS

Se desarrolló una gran crisis internacional, y las causas de la crisis han sido discutidas en profundidad por numerosos autores.

Durante la crisis de 1929 surgieron numerosos debates económicos por las medidas de actuación que se llevaron a cabo. El colapso del mercado de valores en 1929 y el estancamiento económico, fue un reflejo de las imperfecciones que tenía el mercado, y de las dificultades que presentaban los diferentes países para establecer mecanismos o instrumentos monetarios que reactivasen la economía.

Surgen teorías económicas que van a servir como análisis para explicar las posibles causas y hechos económicos que llevaron a la gran depresión de los años treinta. A través de las teorías económicas se estudiarán y analizarán las diferentes variaciones en los agregados macroeconómicos. Unas variaciones en la economía anteriores a la crisis que traerían consecuencias catastróficas.

Las causas de la gran depresión se pueden explicar desde diferentes corrientes de pensamiento (teorías económicas). Desde la perspectiva de la economía keynesiana (lado de la demanda) o desde el punto de vista de la teoría monetarista (lado de la oferta).

5.1 Teorías económicas clásicas

Dentro de la económica clásica se engloban teorías como la teoría neoclásica y monetaria.

Los economistas neoclásicos defienden que el mercado tiende hacia el equilibrio por sí solo. Un ejemplo de ello sería el principio de la Ley de Say, en el que toda oferta genera su propia demanda para cualquier nivel de producción y empleo. Es decir, se autorregula el mercado, y los desequilibrios económicos nunca van a ser permanentes, siempre serán pasajeros.

Con el crac de la bolsa y la posterior depresión de los años treinta, los argumentos de la economía que por sí sola tiende hacia el equilibrio, son discutidos y criticados. En los debates se reconoció que no toda oferta genera su propia demanda, y que la crisis que sucedió fue una consecuencia de ese desequilibrio. Un desequilibrio en el que la oferta crecía por encima de la demanda. La sobreproducción y el no frenar ese exceso, llevó a una situación de pérdidas económicas, que acabarían afectando a las empresas y al empleo. Un cierre de empresas generalizado, y con un desempleo en la economía estadounidense cada vez mayor. Todo ello, se acabó traspasando a los países europeos.

Desde la perspectiva de la oferta, la teoría monetaria está representada por dos economistas, Anna Schwartz y Milton Friedman. Dos economistas que lideraron la doctrina monetarista e impulsaron estudios monetarios durante la etapa posterior a la gran crisis internacional de los años treinta. Ellos iniciarían un movimiento de ideas opuesto al keynesianismo, que más adelante se detallará.

El monetarismo defendía una política monetaria dirigida por el Banco Central, que controlase la oferta monetaria de la economía estadounidense, es decir, la masa monetaria o el dinero en circulación. La Reserva Federal ajustaría esta masa a través de un aumento o disminución de la tasa de descuento, y esta sería un buen indicador de la política monetaria, expansiva o contractiva. Para que esto sucediera y se pudieran evitar desequilibrios económicos, la masa monetaria debía evolucionar de manera constante. La oferta monetaria tendría que ser proporcional a la demanda monetaria a largo plazo. Los agentes del mercado al tener expectativas racionales pueden anticipar el comportamiento de la política monetaria como también la actuación del Banco Central (Romer, 2006).

Para los monetaristas el pilar fundamental era la estabilidad monetaria. Para que la política monetaria expansiva tuviese un efecto positivo sobre el desempleo, la política económica no tenía que tener problemas estructurales. Una política monetaria con errores y una inestabilidad en el nivel de precios llevaría a una incertidumbre en los agentes económicos, que acabaría afectando al ingreso nacional.

Defendían que la política monetaria (el control de la oferta monetaria) era un factor fundamental para la gestión de la economía, sobre todo, para evitar las posibles fluctuaciones en la actividad económica. Atribuían que la causa de la gran depresión de los años treinta la tenía la Reserva Federal Americana, que estableció medidas erróneas. Tanto Anna Schwartz como Milton Friedman argumentaban que los mercados tienden al equilibrio. Sin embargo, si la oferta monetaria está desequilibrada, se podrían producir errores (*Crafts y Fearon, 2016: 271*). Es lo que sucedió en la crisis del 29, una falta de disciplina en los ajustes de la masa monetaria, que se regulaban sin tener en cuenta el nivel de reservas en oro. Se generó un gran debate en EE.UU, y en otros países deudores, en el que el sistema monetario del patrón oro podía perjudicar a la política monetaria. Los países tenían diferentes perspectivas en cuanto al futuro monetario. Una falta de acuerdo y una incertidumbre que generó un gran desorden monetario. Países como Alemania, cuya alternativa para hacer frente a los gastos de la guerra era la emisión de dinero, generando de esta manera, una inflación descontrolada. Una inestabilidad de precios que afectó a su

política económica. Otros países europeos, como Gran Bretaña, aumentaron su dinero en circulación. El aumento de sus transacciones comerciales acabó teniendo consecuencias en su economía, con una pérdida en el valor de su moneda, y una salida posterior del patrón oro en 1931.

Medidas erróneas por parte de la Reserva Federal Americana que agravaron la Gran depresión de 1929-1933. En 1929, se llevó a cabo una política monetaria muy estricta para controlar la especulación bursátil, y paralelamente las reservas monetarias seguían cayendo. Más tarde, en 1930 se estableció una política monetaria expansiva, con una bajada de la tasa de descuento para estimular e inyectar liquidez en la economía. Según los monetaristas, se incumplió la Ley de la Reserva Federal, cuyo objetivo era frenar el pánico bancario y las quiebras bancarias que sucedieron en octubre de 1930. La Reserva Federal no actuó como debía y la tasa de descuento volvió a subir en otoño de 1931, para proteger el dólar (Pablo Martín Aceña, 2011: 116). Lo que agravó aún más la recesión económica. Posteriormente la libra esterlina al salirse del patrón oro, complicó la situación por conseguir una estabilidad monetaria.

Tras el estallido y el colapso bancario, Anna Schwartz criticó las medidas adoptadas por el gobierno estadounidense. Junto a Milton Friedman, las recomendaciones de política económica que dieron fue la no intervención estatal. La teoría clásica o monetarista está a favor de que no haya una intervención estatal en cuestiones económicas, dado que las leyes de mercado se ajustan solas. Ante esta argumentación surge un pensamiento completamente opuesto para dar una salida a la crisis, la propuesta de John Maynard Keynes.

5.2 Teoría keynesiana

La teoría keynesiana representada por John Maynard Keynes se apoyó en un instrumento de política contrario al de la teoría monetaria. El keynesianismo confió en una política fiscal dirigida por el Estado, apoyando la intervención estatal. Una visión completamente diferente a la monetarista, explicando los

hechos económicos desde un punto de vista de la demanda. Según Keynes, en 1929 llegó el fin del capitalismo liberal. El libre mercado acabaría siendo discutido, dando paso a una intervención por parte del Estado en la economía, tanto en EEUU como en Europa.

J.M.Keynes vio cómo las teorías neoclásicas y monetaristas se habían alejado de la realidad, y tomó medidas al respecto. Para explicar la contracción de la actividad económica hizo un modelo basado en la importancia de la demanda (Schumpeter, 2015). Un modelo en el cual aportó medidas económicas para frenar la reducción de la demanda agregada y el desempleo. Una reducción de la demanda agregada que había llevado a una situación de crisis económica y financiera, tanto en la economía estadounidense como en el resto del mundo.

Algunos historiadores y economistas han intentado explicar la gran depresión de 1930, desde un punto de vista keynesiano, como una consecuencia de la disminución de la demanda tanto de consumo como de la inversión. Una serie de factores anteriores a la gran depresión que contribuyeron a la disminución de la demanda agregada y que fueron un detonante de la gran crisis internacional. El descenso de la construcción en la segunda mitad de los años veinte, la deflación agraria, la recesión industrial en el verano de 1929, etc. Todos estos factores anteriores favorecieron la caída de la demanda que sucedería en los años siguientes al crac de la bolsa. Una contracción de la actividad económica que se alargó durante varios años.

La poca flexibilidad de la economía estadounidense, con rigidez de precios en el mercado de bienes y servicios, y rigidez salarial en el mercado de trabajo, provocaba que fuera más complicado corregir las perturbaciones. Ante la disminución de la liquidez de la economía, las empresas no tuvieron otra opción que reducir su demanda de trabajo, y aumentar así, el desempleo durante la crisis. La disminución de los ingresos de las familias acabó afectando a su capacidad adquisitiva, y esto disminuyó el consumo. Las familias consumían menos y se redujo la renta nacional.

Un argumento contrario a las ideas monetaristas, dando importancia a la demanda agregada, y donde la economía de mercado tiende al desequilibrio y la inestabilidad.

Una argumentación opuesta al de la economía neoclásica, con tendencia al desequilibrio en los mercados, y en donde los individuos no son racionales, sino que se dejan llevar por los impulsos y expectativas. El pesimismo de la gran depresión de 1930, afectaría a la manera de pensar de los individuos, guardando su liquidez. En 1930, a pesar de la actuación de una política monetaria expansiva para inyectar liquidez en la economía, aumentando la masa monetaria, el dinero no se destinaría a la compra de bienes y servicios. La política monetaria no serviría para estimular la actividad económica real, sino que sería como una “trampa de liquidez” (Braun, 2011). La economía estadounidense mantuvo tipos de interés muy bajos, rozando el 2%, como una medida para estimular la economía. Según J.M. Keynes la política monetaria era ineficaz dado que estaban inmersos en una “trampa de la liquidez” y el dinero no se gastaba y no generaba un crecimiento de la demanda agregada (consumo e inversión).

Para John Maynard Keynes, el Estado debía intervenir, y su recomendación fue una política fiscal anti cíclica. En una fase de recesión económica, el Estado mediante un aumento del gasto público e inversión pública, estimularía y reactivaría la actividad económica y, por tanto, la demanda agregada. Inyectando liquidez en la economía mediante ayudas públicas y recayendo el dinero en las familias, se incentivaría el consumo (*Wapshott y García Bertrán, 2016*). Los ingresos empresariales también aumentarían fomentado así la creación de empleo.

En 1936, se publicó la “Teoría general del empleo, interés y el dinero”, una famosa obra de John Maynard Keynes que cambió el paradigma de la economía. Las experiencias que sucedieron en la etapa posterior a la crisis de 1929, verificaron que la intervención del Estado mediante políticas fiscales para reactivar la demanda, permitieron regular el desempleo.

El acontecimiento que sucedió en Wall Street provocó una visión diferente, y la perspectiva de la demanda o teoría keynesiana permitió dar una solución para salir de la gran depresión (1929-1932).

6. CONCLUSIONES

- I. La economía de Estados Unidos en la primera década de los años veinte presentó unas características que llevarían a la gran depresión 1929-1932. Después de la Primera Guerra Mundial, la economía tenía una serie de inestabilidades que darían problemas en el futuro. Una economía marcada por “los felices años veinte”, en el que se creía que el aumento de crédito estadounidense era un reflejo de una época de expansión y de crecimiento económico. Una época de expansión que escondía graves problemas económicos, tanto monetarios, como estructurales, especulativos, etc. Problemas que se escondían y que no se solucionaban. Las imperfecciones en los mercados acabaron explotando en una terrible crisis, con dificultades para salir de una manera adecuada.
- II. Unos antecedentes que no se suelen tener en cuenta a la hora de explicar la crisis y en la que sólo se ve una causa, la del crac de la bolsa de Nueva York. Un caída de la bolsa de Nueva York en el jueves negro de octubre de 1929, que provocó un cambio de tendencia en la economía estadounidense, pero que no fue el único detonante de la gran depresión de los años treinta. Hay una serie de causas económicas que llevaron a la crisis y que conviene analizar.
- III. En la primera década de los años veinte, las autoridades vieron que el retorno al patrón oro podía ser una solución para corregir los fallos anteriores a la Primera Guerra Mundial. La reorganización del sistema monetario, el patrón oro, sería como un motor de crecimiento y recuperación de la economía. Esto no fue así, algo que no sorprende. Un patrón oro marcado por diferencias en las políticas monetarias entre los países y diferentes perspectivas en cuanto a su futuro monetario. Todas las diferencias provocaron fluctuaciones en el valor de las monedas. Países emitiendo dinero sin tener concordancia con las reservas de oro, llevando a situaciones descontroladas en el nivel de precios. Los países tenían que emitir dinero de acuerdo a su nivel de reservas de oro, si no se podían producir inestabilidades monetarias. Es

lo que sucedió, un desorden monetario que no tenía ninguna regulación por parte de los bancos centrales.

Una terrible inestabilidad económica que se caracterizó por una falta de cooperación internacional y ausencia de liderazgo. Con políticas monetarias restrictivas y proteccionistas nada favorables para la economía. A mi parecer, actuaciones de política económica sin ninguna disciplina y moviendo la masa monetaria a su antojo provocaron estos efectos negativos en la economía. Además, contando con grandes movimientos especulativos y una regulación que brillaba por su ausencia.

- IV. El hundimiento de la bolsa de Nueva York y el pánico financiero generado por la caída, llevaron a un colapso bancario. Una situación en la economía estadounidense con períodos de contracción y estancamiento, que se acabó trasladando a los países europeos. En gran parte el contagio se debe a las conexiones que había entre los países. Los países estaban muy conectados entre sí por las relaciones entre sus bancos centrales, la red de deudas entre los países y un sistema monetario que compartían, el patrón oro. Una gran dependencia de Europa con EEUU, en el que la trasmisión se podía producir de una manera fácil y rápida.
- V. A raíz de la crisis, surgen consecuencias económicas, sociales, demográficas y políticas. Una contracción de la actividad económica con variaciones en los agregados económicos.
- VI. Gracias a las causas, al desarrollo y a sus consecuencias, hemos podido analizar el comportamiento de la crisis, y obtener diferentes interpretaciones de ella. Fluctuaciones en la actividad económica, y políticas de actuaciones (monetarias y fiscales) durante los años treinta, que dan mucho de qué hablar. Surgieron numerosos debates, tanto de historiadores como de economistas, dando lugar a teorías económicas que explican las causas y los hechos económicos de la crisis de 1929. Teorías económicas que explican la gran depresión desde una

perspectiva de la oferta o desde un punto de vista de la demanda agregada.

Diferentes teorías económicas que nos permiten entender mejor que sucedió, y así obtener respuestas, para no cometer los mismos errores en el futuro.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

- *Berumen Arellano, S. (2018). Lecciones de economía para no economistas. Madrid: ESIC Editorial.*
- *Crafts, N., & Fearon, P. (2016). The Great Depression of the 1930s. Oxford: Oxford University Press.*
- *Eichengreen, B., & Rabasco, M. (2000). La globalización del capital. Barcelona: Antoni Bosch.*
- *Feinstein, C., Temin, P., & Toniolo, G. (1997). The European economy between the wars. Oxford: Oxford University Press.*
- *Feliu, G., & Sudriá, C. (2007). Introducción a la historia económica mundial. España: Universitat de València.*
- *Galbraith, J. (1976). El crac del 29. Barcelona: Ariel.*
- *James, H. (2001). The end of globalization. Cambridge, MA: Harvard University Press.*
- *Krugman, P., Obstfeld, M., Moreno Lopez, Y., & Martínez Cortina, R. (2006). Economía internacional. Madrid: Pearson Education.*
- *Krugman, P., Wells, R., & Olney, M. (2012). Introducción a la economía. Barcelona: Reverté.*
- *Martín Aceña, P., & Palafox Gamir, J. (2011). Pasado y presente. Bilbao: Fundación BBVA.*
- *Rodríguez Braun, C. (2011). Grandes economistas. Madrid: Pirámide.*
- *Romer, D. (2006). Macroeconomía avanzada. Madrid: Aravaca.*
- *Schumpeter, J., Estapé, F., García Durán, J., Sacristán, M., Schumpeter, E., & Serra, N. (2015). Historia del análisis económico. Barcelona: Ariel.*

- Screpanti, E., & Zamagni, S. (2000). *Panorama de historia del pensamiento económico*. Barcelona: Ariel.
- Temin, P. (1995). *Lecciones de la Gran Depresión*. Madrid: Alianza Editorial.
- Torres López, J. (2015). *El capitalismo en crisis*. Madrid: Anaya.
- Tortella Casares, G. (2000). *La revolución del siglo XX*. Madrid: Taurus.
- Wapshott, N., & García Bertrán, A. (2016). *Keynes vs Hayek*. Bilbao: Deusto.

Documentos digitales

- Aguado, I. (2001). *The Creditanstalt crisis of 1931 and the failure of the Austro-German customs union project*. *The Historical Journal* 44(01), pp: 199 – 221.
- BBC News. (2019). *El Crack del 29: cómo ocurrió la peor crisis en la historia de Wall Street hace 90 años*. Publicado en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-50189619>
- Duménil, G., Glick, M., & Rangel, J.(1988). *Teorías de la gran depresión: ¿por qué importaba la rentabilidad?* En *el trimestre económico*, Vol. 55, No. 219(3), pp: 523-558.
- Economipedia. *Educación financiera, economía y finanzas*. (2019). Publicado en: <https://economipedia.com/>
- La vanguardia. (2019). *1929: el mayor apocalipsis financiero*. Publicado en: <https://www.lavanguardia.com/historiayvida/historia-contemporanea/20191024/471148958651/gran-depresion-1929-eeuu.html>
- Liva Bacci, M. (1994). *Las políticas demográficas desde una perspectiva comparada*. Publicada en: <https://unesdoc.unesco.org/>.

- *Oficina del Censo, USAGov. Procedente de:*
<https://www.usa.gov/espanol/agencias-federales/oficina-del-censo>
- *Temin, P. (2008). The German Crisis of 1931: Evidence and Tradition. Criometría n.º1 (abril 2008), 5-17.*